

Mirando al oeste:
Portugal en la literatura extremeña

M.^a Jesús Fernández, Juan M. Carrasco
y M.^a Luísa Leal

Mirando al oeste:
Portugal en la literatura extremeña



LA UMBRÍA Y LA SOLANA

UNIVERSIDAD



DE EXTREMADURA



Título original:
Mirando al oeste: Portugal en la literatura extremeña
Autores: M.^a Jesús Fernández, Juan M. Carrasco, María Luísa Leal

Primera edición: diciembre de 2022

Esta edición se ha realizado en el marco del Proyecto de Investigación
«La imagen de Portugal en Extremadura»
(PRI) de la Junta de Extremadura, ref. IB18038, 2019-2022.



Consejería de Economía, Ciencia y Agenda Digital

Fondo Europeo de Desarrollo Regional
"Una manera de hacer Europa"



Unión Europea

© de los textos, los autores
© de la ilustración de cubierta, Luis Costillo
© de la edición, Editorial La Umbría y la Solana, 2022

c/ Pez Austral, 11
28007 Madrid

info@laumbriaylasolana.es
www.laumbriaylasolana.es

ISBN: 978-84-126248-1-6
Depósito legal: M-29635-2022

Coordinación editorial: Pilar Ramos Vicent, Feliciano Novoa Portela
Diseño y composición: Raúl Areces

Bajo las sanciones establecidas por las leyes, quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización por escrito de los titulares del copyright, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento mecánico o electrónico, actual o futuro (incluyendo las fotocopias y la difusión a través de Internet) y la distribución de ejemplares de esta edición mediante alquiler o préstamo públicos.

Índice

Mirando al oeste: Portugal en la literatura en Extremadura 9

SIGLO XVI

1. Diego Sánchez de Badajoz (M. J. Fernández) 27
2. Luis Zapata de Chaves (J. M. Carrasco) 45
3. Joaquín Romero de Cepeda (J. M. Carrasco) 56
4. El Gran Peña (anónimo) (J. M. Carrasco) 61

SIGLO XVII

5. José Álvarez de Jaque y Manzanedo (J. M. Carrasco) 71
6. Francisco Asensio (J. M. Carrasco) 75
7. Catalina Clara Ramírez de Guzmán (J. M. Carrasco) 79

SIGLO XVIII

8. Jerónimo Audije de la Fuente y Hernández (J. M. Carrasco).... 89
9. Leonardo Hernández de Tolosa (J. M. Carrasco) 92
10. Francisco Gregorio de Salas (J. M. Carrasco) 98

SIGLO XIX

11. José de Espronceda (M. J. Fernández) 105
12. Carolina Coronado (M. J. Fernández) 120
13. Vicente Barrantes (M. J. Fernández) 151
14. Nicolás Díaz y Pérez (M. J. Fernández) 172

EN LAS POSTRIMERIAS DEL SIGLO XIX.

GENERACIÓN FIN DE SIGLO

15. Felipe Trigo (M. J. Fernández) 197
16. Regina Merchán Vargas (M. J. Fernández)..... 217

17. Enrique Segura Otaño (M. J. Fernández)	230
18. Antonio Juez Nieto (M. J. Fernández)	251

OTRAS APROXIMACIONES

19. Adelardo López Ayala (M. J. Fernández)	271
20. Gabino Tejado y Rodríguez (M. J. Fernández)	276
21. Publio Hurtado Pérez (M. J. Fernández)	283
22. José López Prudencio (M. J. Fernández).....	289
23. Enrique Díez-Canedo (M. J. Fernández)	300
24. Francisco Valdés Nicolau (M. J. Fernández)	305

Mirar al oeste es antes de todo un gesto espacial que descentraliza la perspectiva. La imagen visual nos permite ubicar al conjunto de autores y textos aquí recogidos situándolos en una geografía que es muy local, la extremeña, y, al mismo tiempo, abierta hacia un territorio mayor, el portugués. A partir de estos límites, elegimos el gesto de mirar para referirnos a la intención de observar, describir e interpretar al país vecino que algunos escritores de origen extremeño ensayaron a lo largo de un periodo histórico que arranca en el siglo XVI para cerrarse tras las tres primeras décadas del XX. Y si esta mirada puede rastrearse con cierta continuidad en el tiempo, no puede dejar de evocarse la proximidad de la frontera como causa que fundamentó la atención hacia lo luso. La propia raya política se convirtió a lo largo de los siglos en una interrogación sobre el otro lado, alentando la *mirada hacia el oeste*, hacia lo extranjero y sus diferencias, considerados desde ópticas dispares y con intensidad desigual. Con el propósito de rescatar esta mirada, reunimos aquí la obra de algunos escritores en la que quedó plasmada la curiosidad por lo portugués en moldes muy diversos, desde la descripción paisajística, la expresión lírica, la ficción novelística, el comentario y la reflexión políticas, hasta llegar en ocasiones a la imi-

tación de la lengua lusa. Con ello damos visibilidad a un conjunto destacable del patrimonio literario extremeño que tiene en común la atención dada a Portugal como motivo temático y como ocasión para reflexionar y representar al vecino extranjero.

La variedad de textos y, sobre todo, su continuidad cronológica son las circunstancias que dotan de sentido y coherencia a esta recopilación, antes que otras consideraciones de tipo valorativo que impliquen contemplar y sopesar la ubicación en el canon de la literatura española de los escritores aquí congregados. Por un lado, la diversidad de producciones nos ha permitido componer un primer volumen que concluye con escritores que, aunque nacidos aún en el siglo XIX, realizan su obra en las primeras décadas del siglo XX. A partir de los años 40 de dicho siglo, la producción literaria que responde a los criterios del origen extremeño y de la representación de lo luso y de su frontera experimenta un aumento progresivo a medida que se adentra en el siglo XXI. Esta evolución ascendente merece una nueva selección de textos y un estudio propio en un volumen que ya se encuentra en preparación.

Por otro lado, hablar de literatura extremeña en los siglos que nos ocupan será siempre una designación práctica antes que propiamente historiográfica. Los autores que se dan aquí encuentro nacieron en localidades de la Extremadura de su tiempo. En algunos casos desarrollaron en ella la mayor parte de su actividad; en otros, fueron hijos de la emigración, del exilio o de otras formas de ausencia. También encontraremos casos en dirección inversa: escritores que residieron en la región

participando intensamente en los círculos artísticos e intelectuales extremeños, aunque tuviesen su origen en otras partes del Estado. Siguiendo la estela de investigadores que desde finales de los ochenta han historiado la actividad literaria en Extremadura, habrá que convenir que no existe una literatura extremeña separada de la que, en el marco de lo estatal, se escribe y publica en español. Por ello, cuando nos referimos a la literatura extremeña, tomamos como referente aquella producción que «se escribe en Extremadura o por extremeños» (Lama y Sáez, 2003: 11).

La mayor parte de los escritores reunidos en estas páginas están presentes en las historias sobre la literatura en Extremadura ya publicadas y, por ello, son figuras estables de la cultura literaria extremeña y recurrentes en un posible canon regional. Pero también se han rescatado algunos actores secundarios, ausentes de dichas nóminas y, por ello, particularmente excéntricos y ausentes de cualquier censo, tanto el que tiene su eje en el ámbito estatal como en el regional. Considerados todos ellos en relación a un canon más amplio que abarcase la literatura en español, sólo unos pocos nombres extremeños, como Diego Sánchez de Badajoz, Carolina Coronado o Felipe Trigo, tendrían un espacio en historias o antología presididas por un criterio de calidad que, además, juzgase la aportación de sus obras a la evolución de los géneros. Por lo demás, y al margen de estos grandes bultos, encontramos aquí auténticas «flores de la provincia», por usar la expresión del crítico extremeño Luis Sáez Delgado (2001: 21), puesto que no puede pasarse por alto el contexto social de una

región donde será patente la falta de grandes núcleos urbanos que funcionen como núcleos culturales y de estamentos que los impulsen, fuera de la iglesia y la nobleza especialmente desde el siglo XVI y hasta entrado el XIX. En la mayoría de su territorio Extremadura es una tierra de tránsito para los ejércitos, en tiempo de guerras peninsulares y europeas; un territorio de paso para viajeros y siempre de salida de los naturales en dirección al centro que, desde la periferia extremeña, fueron sobre todo Madrid y Sevilla. La experiencia cultural en general y la literaria en particular será, a partir del siglo XIX y hasta bien entrado el XX, obra de una minoritaria burguesía culta, auténtica élite de resabios regeneracionistas, ideológicamente católica y conservadora, que evitará siempre el enfrentamiento con la oligarquía terrateniente. No obstante, es esta burguesía de provincias la única empeñada en impulsar cierta actividad cultural, de modo que, imitando a otras capitales del país, se crean en los núcleos de población relevantes liceos, ateneos o casinos, en cuyo seno surgen publicaciones periódicas para el autoconsumo de sus socios. No es pues de extrañar que, desde el siglo XIX, sobre la gran mayoría de los escritores extremeños pese la etiqueta de «epígonos» (Sáez 2001: 107), «frutos tardíos» (Viola 1994: 11) de todas aquellas tendencias que afloran en los ambientes culturales capitalinos.

Partiendo de estas particularidades de la actividad literaria en Extremadura, iniciamos la búsqueda de la presencia portuguesa en autores extremeños cuyos nombres han sido destacados por los investigadores como agentes de la vida cultural y literaria

de la región, que han publicado dentro y fuera de ella, siempre siguiendo los circuitos habituales por donde se difunde la literatura que convencionalmente denominamos culta, para diferenciarla así de otras producciones.¹ Siendo únicamente nuestro propósito el de visibilizar escritores que estuvieron atentos a la vecina cultura portuguesa, optamos por una visión panorámica que nos proporcione una fotografía del conjunto de sus protagonistas lo más extensa posible. Así, al lado de autores con obras volcadas directamente sobre lo portugués, donde la presencia de esta cultura ocupa un lugar central, como sería el caso paradigmático de Carolina Coronado, encontraremos otras que no pasan de ser fragmentos menores, rescatados de obras más extensas donde la mención a lo luso es una referencia ocasional en forma de unos pocos versos, un personaje secundario, una reflexión durante una visita al país vecino... Sin embargo, la elección siempre es significativa, pues revela un instante de mirar al otro y una tentativa de retratarlo. Más que individualmente es el con-

-
1. Nos referimos a las manifestaciones de la literatura llamada «popular», que constituye un rico patrimonio nacido de las relaciones luso-extremeñas, particularmente en la zona rayana y que también ha merecido la atención de recopiladores (Manuel Simón Viola, «Cuentos populares rayanos», *Revista de Estudios Extremeños*, vol. 62, n.º 3, pp. 1245-1296) e investigadores. Otro tanto sucede con la literatura oral o las composiciones del folclore, manifestaciones en que el contacto luso-extremeño también ha sido muy fructífero.

junto que componen autores y textos lo que alcanza un significado a la hora de interpretar y concluir sobre la existencia del contacto y de las imágenes del otro que se derivan de él. Por ello rescatamos también estos textos menores como aportaciones a la construcción de un significado mayor.²

Al asumir una perspectiva diacrónica agrupando a los escritores por épocas, se hace evidente que la mirada desde Extremadura hacia la cultura vecina tiene un largo recorrido histórico. La presencia de Portugal en los textos nos devuelve un perfil cambiante y condicionado, en primer término, por los avatares políticos que aproximan o distancian a los dos Estados, pues no podemos olvidar que se trata de cuatro siglos en los que las relaciones luso-españolas pasaron por fases diversas, desde la tranquila vecindad hasta la guerra abierta, pasando por la unión política bajo la misma corona. Entre los siglos XVI y XVIII, lo portugués es una presencia más esporádica de lo que será siglos después y, en su mayoría, es motivada por determinados episodios políticos que tienen como escenario el territorio ex-

-
2. En la construcción de este significado habría que incluir a otras importantes figuras de la cultura extremeña que conocieron de primera mano Portugal e incluso fueron determinantes en las relaciones históricas de ambos reinos, como sucede con el humanista Arias Montano, o ya en el siglo XIX, con Bartolomé J. Gallardo que vivió un primer exilio en Lisboa, desde donde partió para Inglaterra, al regreso de Fernando VII al poder. En estos como en otros casos, la experiencia lusa no dejó huellas relevantes en su obra.

tremeño. Buen ejemplo de ello es la visita del rey don Sebastián a Extremadura para encontrarse en Guadalupe con su tío Felipe II. En los siglos XVII y XVIII las guerras luso-españolas, como la de la Restauración de la Independencia de Portugal y los ecos de la Guerra de los Siete Años entre Francia e Inglaterra en la frontera extremeña, dejan su eco en la literatura de nuestros autores. Será ya en el siglo XIX cuando se observe un giro en la apreciación de los asuntos portugueses al abrirse camino una actitud de *lusofilia* creciente. Bajo el efecto del iberismo ideológico, los escritores de mediados del siglo inauguran la imagen positiva de Portugal entre el deseo de la unión político-cultural y el lamento de la lejanía y el desencuentro del pasado.

Al margen de los avatares de la política estatal, hay un hilo que recorre la expresión literaria de los autores extremeños sobre Portugal: en general, las referencias surgen de un conocimiento de proximidad, nacido de la experiencia del territorio, sea cual sea el género al que nos refiramos. Si dramaturgos del siglo XVI como Torres Naharro, Micael de Carvajal o Diego Sánchez de Badajoz suben ocasionalmente a escena al tipo del portugués, solo el último lo hace desde el realismo de una circunstancia que sería habitual en el Badajoz de su época, representando así con el personaje y sus alusiones históricas un contexto fronterizo donde la vecindad de ciudadanos portugueses sería un hecho cotidiano. Las noticias de las guerras que se dirimen en la frontera luso-extremeña inspiran a unos y otros, como a Catalina Clara. Nicolás Díaz y Pérez plasmará los recuerdos de un largo viaje entre Madrid y Lisboa y Felipe Trigo